



Isaac y el secreto del movimiento

Aylin Flores



Isaac es un pequeño zorrillo muy curioso que ama descubrir los grandes secretos de la naturaleza. En su taller del bosque, rodeado de ruedas, rampas y planos, siempre se pregunta por qué y cómo se mueven los objetos a su alrededor.



Un día soleado en la pradera, Isaac coloca una esfera de madera sobre el césped. Observa con atención durante un largo rato y nota que la esfera no se mueve en absoluto hasta que él decide darle un empujón con su pata.



Luego, Isaac desliza la misma esfera sobre una pista de hielo muy resbaladiza. Al empujarla, se sorprende al ver que sigue avanzándose sin detenerse, descubriendo la primera ley: los objetos prefieren mantener su estado de reposo o movimiento a menos que una fuerza los cambie.



Lleno de entusiasmo, Isaac decide comparar objetos de diferentes pesos. Coloca una ligera bellota y una enorme y pesada calabaza al comienzo de una colina para probar su siguiente experimento.



Isaac empuja la pequeña bellota con un toque suave y esta sale rodando a gran velocidad. Sin embargo, al empujar la gran calabaza con la misma fuerza, apenas logra moverla un poco. Así aprende la segunda ley: los objetos más pesados necesitan mucha más fuerza para acelerar.



Para su tercer experimento, Isaac infla un gran globo rojo con aire de sus pulmones. Sostiene la boquilla sin atarla mientras sube a una pequeña plataforma de madera para observar qué sucederá.



Al soltar el globo, el aire sale disparado con fuerza hacia abajo, impulsando el globo velozmente hacia el cielo. Isaac salta de alegría al ver cómo el aire y el globo viajan en direcciones opuestas.



Para comprobar su hallazgo, Isaac salta desde un pequeño bote de madera hacia la orilla del lago. En el instante en que él se impulsa hacia adelante, el bote se mueve en sentido contrario sobre el agua, demostrando la tercera ley: a cada acción le corresponde una reacción de igual intensidad.



Satisfecho con sus descubrimientos, Isaac se sienta a descansar bajo un majestuoso manzano mientras anota todo en su libreta de campo. Justo en ese momento, una jugosa manzana cae suavemente junto a sus patas, haciéndole sonreír con complicidad.



Al anochecer, Isaac reúne a todos sus amigos del bosque junto a una fogata para enseñarles cómo la física explica el mundo. Mirando hacia las estrellas brillantes, el pequeño zorrillo sabe que la curiosidad es el primer paso para entender los misterios del universo.